



GLOBAL JOURNAL OF HUMAN-SOCIAL SCIENCE: A
ARTS & HUMANITIES - PSYCHOLOGY
Volume 22 Issue 5 Version 1.0 Year 2022
Type: Double Blind Peer Reviewed International Research Journal
Publisher: Global Journals
Online ISSN: 2249-460X & Print ISSN: 0975-587X

El Periódico Lagunero Como Espacio de Representación de la Mujer: 1920-1950

By Enriqueta Guadalupe Del Río Martínez

Tecnológico de Monterrey

Introduction- En la vida resulta que nos construimos y nos representamos como seres humanos, pero esa construcción o representación que vamos logrando no sólo depende de lo que conscientemente nos proponemos o buscamos, sino que es afectada por lo que nos rodea. Es decir, el camino en la auto representación ha estado determinado grandemente por lo que ha constituido la *base categorial* en la que está inserto el ser humano, tal se asume en el caso de las mujeres, objeto de reflexión de este artículo. Lúcio Packter, filósofo clínico brasileño define la base categorial como el conjunto de categorías que sitúan contextualmente la existencia subjetiva de una persona de acuerdo con los patrones socioculturales vigentes: “Esta base se conforma por cinco categorías: asunto, circunstancia, lugar, tiempo y relación; explorándolas, el filósofo clínico forma un concepto bien estructurado del mundo de la otra persona” (*Caderno A 13*). Y, el objetivo de usar las categorías en clínica es el de localizar existencialmente al otro: “A través de los Exámenes categoriales, el filósofo sabrá el idioma de la persona, sus hábitos, su época, el contexto socio-político de la localidad donde vive, su geografía, su contexto religioso, histórico, entre otros aspectos que pueden ser relevantes” (*Filosofía Clínica 22*).

GJHSS-A Classification: DDC Code: 291.0952 LCC Code: BL2211.R5



ELPERIODICOLAGUNEROCOMOESPACIODEREPRESENTACIONDELAMUJER19201950

Strictly as per the compliance and regulations of:



El Periódico Lagunero Como Espacio de Representación de la Mujer: 1920-1950

Enriqueta Guadalupe Del Río Martínez

I. INTRODUCTION

En la vida resulta que nos construimos y nos representamos como seres humanos, pero esa construcción o representación que vamos logrando no sólo depende de lo que conscientemente nos proponemos o buscamos, sino que es afectada por lo que nos rodea. Es decir, el camino en la auto representación ha estado determinado grandemente por lo que ha constituido la *base categorial* en la que está inserto el ser humano, tal se asume en el caso de las mujeres, objeto de reflexión de este artículo. Lúcio Packter, filósofo clínico brasileño define la base categorial como el conjunto de categorías que sitúan contextualmente la existencia subjetiva de una persona de acuerdo con los patrones socioculturales vigentes: “Esta base se conforma por cinco categorías: asunto, circunstancia, lugar, tiempo y relación; explorándolas, el filósofo clínico forma un concepto bien estructurado del mundo de la otra persona” (*Caderno A* 13). Y, el objetivo de usar las categorías en clínica es el de localizar existencialmente al otro: “A través de los Exámenes categoriales, el filósofo sabrá el idioma de la persona, sus hábitos, su época, el contexto socio-político de la localidad donde vive, su geografía, su contexto religioso, histórico, entre otros aspectos que pueden ser relevantes” (*Filosofía Clínica* 22).

Tal noción packteriana comparte el presupuesto esencial del raciovitalismo de Ortega y Gasset de que hay un vínculo insuperable entre sujeto y circunstancia; de ahí que nuestra mirada sobre el mundo está marcada por la circunstancia: por los valores de su grupo, por el modo de pensar de su tiempo, por la propia singularidad, formación intelectual, etc. (Carvalho 37).

Ortega y Gasset subraya, “Dentro de la enorme circunstancia que es el mundo podemos movernos con cierta libertad, podemos ir y venir, viajar, emigrar; pero no podemos escapar a su círculo inexorable” (*Unas lecciones de metafísica* 62), pues “yo no soy más que un ingrediente de mi vida, el otro es la circunstancia o mundo” (78).

Desde esta perspectiva, se emprende una revisión de la prensa lagunera, en el segundo cuarto de siglo XX, a fin de aproximar cierta construcción del mundo en el imaginario femenino a partir de la

presencia de mujeres escritoras y poetas en este medio sea como referencia a ellas o por su activo involucramiento.

De este modo, las lectoras subjetivamente interactúan con estos referentes femeninos que adquieren visibilidad mediante las alusiones directas o indirectas de ellos en el diario. Así, la mujer lectora construye un horizonte de expectativas sobre la materialidad ofrecida por los textos y, a la vez, estos coadyuvan en “lo que la mujer piensa de sí misma”.

La Filosofía clínica enseña que cada persona emerge como un ser singular en virtud de una estructura de pensamiento que le es propia y única. En esta interactúan diversos tópicos estructurantes (treinta en total)¹, los dos primeros son tema central de este artículo: “Cómo el mundo se aparece” (tópico 1 – T1) y “Lo que se piensa de sí mismo” (tópico 2 – T2).

Packter especifica que el T1 muestra cómo la persona entiende su entorno o lo que dice de él (*Caderno B* 13); mientras que el T2 es definido como: “lo que la persona entiende, expresa, traduce, imagina, siente, intuye, refleja respecto de sí misma” (22).

A partir de ellos, la intención es describir y analizar la conformación de una base categorial compartida por las mujeres de la Comarca Lagunera², misma que se evidencia en la expresión artística y constituye una estética ante la que ellas subjetivamente se representan y construyen. No es materia de este texto resolver cómo lo hacen, en principio, porque cada persona es singular e interactúa de manera personal con su medio; en segundo lugar, porque aproximarse a eso es trabajo de la clínica, pero sí cabe la posibilidad de abordar la construcción de un imaginario desde un medio de comunicación masiva que expresa, moldea y afirma la base categorial y, por ende, las circunstancias en que estas mujeres viven.

Para este propósito se ha realizado una revisión del diario *El Siglo de Torreón*³, entre 1922 y 1950. Cabe especificar la notoriedad del periódico en ese momento en que Torreón, Coahuila se fue delineando como una ciudad moderna, pues apenas en 1907 fue erigida ciudad.

El Siglo de Torreón se inscribe en lo que Carabaza y Ewald clasifican como “prensa contemporánea” (1917-1990) en la región lagunera. Los diarios previos, se distinguieron por ser un periodismo combativo y comercial, primero; y, tras el periodo revolucionario, cambiaron a asuntos de interés más

Author: Tecnológico de Monterrey. e-mail: quetadelrio@gmail.com

variado, ideológico, social, económico, político, literario, pero no lograron sostenerse por mucho tiempo.

Desde el primer día de su publicación, el 28 de febrero de 1922, *El Siglo* emergió con la noción de convertirse en un periódico de circulación diaria que diera cuenta del acontecer de la Comarca, por eso, en el número 1, dice a manera de saludo: “He aquí un periódico que nace con muchas y muy fundadas esperanzas de alcanzar, a la vez que el favor del público, larga vida” y manifiesta el ideal de sus socios fundadores Joaquín Moreno (director), Antonio de Juambelz, Alfonso Esparza y Antonio Irozoqui, de alcanzar un lugar prestigiado en el Periodismo Nacional (ST, Feb. 28 1922, 1)⁴.

En realidad, los recursos del diario eran muy limitados, el proceso de impresión era manual, se disponía hoja por hoja y se giraba, así como se usaban tipos móviles, letra por letra. Tal lentitud en el proceso y la falta de energía retrasaban las entregas por horas. Aunque la calidad de la impresión era mala, el diario gozó de inmediata aceptación. Los primeros ejemplares constaban de seis páginas organizadas hasta en siete columnas; con variedad de tipografía en sus titulares; manejo creativo en la disposición de las columnas y con secciones temáticas muy claramente identificadas: noticias nacionales e internacionales, página para hombres de negocios, página con textos de los corresponsales, columnas específicas con información referente a estados vecinos como Durango o Chihuahua, publicidad, deportes y una sección literaria de novela por entregas. Las noticias llegaban al diario directamente de la ciudad de México y de Nueva York. Al paso del tiempo se incrementó la nómina de colaboraciones al incluir las de algunos articulistas que escribían en los medios capitalinos o en otras ciudades.

La década de los 30 fue particularmente difícil; hasta 1942 se adquirió una prensa rotativa que incrementó la cantidad de páginas a 15. Da cuenta de esas dificultades la caricatura del director representado por la figura de un Quijote en la edición conmemorativa del 25 aniversario: “Nuestro director Don Antonio de Juambelz, después de 25 años de lucha, desfaciendo entuertos... alguna lanza en ristre” (ST, 28 Feb. 1947, 7).

Esta misma edición condensa la vocación del periódico en su página de entrada: El incremento de la pujanza lagunera y con ella el progreso de las ciudades de esta Comarca, es positivamente admirable. Torreón, ciudad importante más joven de México, viene caminando a pasos agigantados... [de ahí que]

EL SIGLO, necesariamente tendría que vivir con el mismo espíritu, seguir el mismo ritmo, pues sólo así lograría la estimación, el reconocimiento y la ayuda de la Laguna. Creció con su región, impulsando ese crecimiento: Luchó con ella y los laguneros se identificaron a su vez con el órgano de expresión, e hicieron posible que fuera el periódico digno... (ST 28 Feb. 1947, 1)

Lo que corrobora don Eduardo Guerra al cierre de su *Historia de Torreón*:

En 1922: *El Siglo* –febrero– fundado por el Señor Licenciado don Joaquín Moreno, se hizo un buen diario que, por sus buenos servicios informativos, su defensa leal y constante de los intereses de la Comarca, se colocó en el puesto que justamente alcanzó. (366).

A esa frescura de la joven ciudad, que supuso proyectos nuevos, habitantes recién llegados; empresas ubicadas en la zona por la comunicación estratégica del paso del ferrocarril seañadió el inicio de la Revolución mexicana en la que la Laguna tuvo parte destacada. Convergen así diversos hitos en ese segundo cuarto del siglo XX: el contexto convulsionado aún por las consecuencias directas de la contienda revolucionaria; la incipiente conformación de diversas estructuras de la ciudad ante “el vertiginoso cambio social y productivo y, por ende, económico” (Carabaza y Ewald 143); y la novedad del periódico; un diario producto de la necesidad de un medio informativo de mayor envergadura y capacidad⁵.

Como bien sabemos, los periódicos –en primera instancia–, cumplen la función de ofrecer información relevante y oportuna; pero paulatinamente, en los diarios se abren espacios a la opinión y a la reflexión. Conforme pasa el tiempo, en *El Siglo*, la cultura gana sitio, en un principio como noticias breves del acontecer literario, plástico, musical, popular; luego, como columnas que dan pie a la consideración de propuestas de autores, a la revisión de tendencias, a lo que supone para el público espectador y lector ese espacio literario o artístico que habla del mundo en que se gesta.

Los siguientes apartados dan cuenta de una revisión en la que se observa que la sola presencia de ciertos temas y referentes en el diario ya es punto de partida para considerar cómo la información con la que las lectoras tienen contacto empieza a constituir su imaginario: figuras, nociones, planteamientos, entre otros, que consolidan la trama de lo que previamente denominamos base categorial, la cual de acuerdo con Packter “describe cómo el hombre se sitúa en el mundo” (citado en Carvalho: 63). Tal información incide en su representación del mundo y de sí mismas. Los apartados son: ¿Quiénes son esos referentes?, Lo que se dice de las mujeres, Lo que las mujeres dicen de las mujeres: el caso Catalina D´Ézell.

a) ¿Quiénes son esos referentes?

En el plano de la poesía, *El Siglo* habla de mujeres latinoamericanas que manifiestan compromiso social y político, como Gabriela Mistral que entre 1922-1950 afianza su presencia. Su figura acapara el universo periodístico; primero, la chilena revela su estro pero, poco a poco, deja ver el alcance de su poesía y su peso en Latinoamérica. Desde temprano, en *El Siglo*, se observa que Mistral combina su poesía con su lucha

por la reivindicación social que no sólo se deja ver en sus letras, sino que propone políticas de cambio. En la década de los 30, según las notas del diario, los Estados Unidos abren un espacio a la consideración de "la cultura latina" y en las universidades norteamericanas se alude a Mistral y, posteriormente, a otras poetisas.

Pasados casi veinte años de la circulación del periódico, Mistral siempre presente en el campo poético femenino es propuesta para el Nobel de Literatura 1945, galardón que obtiene (en su año, única mujer en el podio). Como es de suponer esto la proyecta a un sinnúmero de participaciones y viajes de los que se da nota frecuentemente: se la llama la "reina espiritual de América Latina" y, además de la difusión de su poesía, ejerce un influjo en diversos ámbitos: participa de una comisión en la ONU (a la que renuncia pronto), asiste a universidades de toda América; es tema en varias columnas; ganadora de otros reconocimientos por sus contribuciones al mejoramiento cultural del hemisferio.

En ese sentido de compromiso político se alude, también, a Mariblanca Sabás Alomá, cubana que propone un nuevo plan de desarme. Advertimos que el espacio poético abraza la esperanza de un mundo más justo, abierto y equitativo. Más aún, las poetisas abren a nuevas formas de relación en el propio ámbito literario, algunas rompiendo esquemas con más contundencia como Delmira Agustini y Alfonsina Storni. Otras, como Juana de Ibarbourou, pudieron integrarse a círculos mayoritariamente masculinos conciliando una vida más libre y apacible en términos familiares a decir de la semblanza entregada por Octavio Ramírez quien recupera la voz de la poetisa: "No salgo porque me incomoda la gente; porque me chocan los prejuicios del mundo... luego hablé cariñosamente de su hogar... exaltó el placer infinitamente grande que le produce tener un hijo..." (ST 8 Ene. 1925, 5).

Hubo quienes marcaron pautas para las lectoras desde sus viajes por Hispanoamérica, donde dieron recitales y fueron acogidas por grupos literarios y políticos como sucedió con María Eugenia Torres (nicaragüense) y Zoila Rosa de Cárdenas (peruana) (ST 30 Ene. 1930, 4 y ST 10 Abr. 1938, 5), respectivamente.

Asimismo, en los años 20, empiezan a aparecer alusiones tímidas sobre poetisas mexicanas. Primero se alza la figura de María Enriqueta Camarillo de Pereyra sobre quien se escriben textos como este:

Nunca ha pretendido ser hombre ni renegado de su sexo ni cantar en versos extravagantes y rebuscados la emancipación de la mujer ni hablado del agrarismo ni de la conveniencia del soviético... Luchadora incansable de la vida ha consagrado (bajo la dirección de su esposo, como es claro) restaurar el derruido hogar que habían formado. (Salado Álvarez, ST 18 Ago. 1923, 3).

A pesar del juicio sobre la autora, y según observamos en la cita, ella tiene espacio en el diario y su presencia se encarga de construir y reafirmar

representaciones de mundo que conforman en alto porcentaje la base categorial de la época y que empiezan a entrar en choque con nuevas actitudes y formas que coexisten con ella.

En el ámbito nacional, las alusiones no se circunscriben a poetisas laguneras o coahuilenses. El espectro abarca a quienes visitan el norte o desde la capital trabajan por la provincia. En esta misma década, el diario menciona a Dolores Guerrero (duranguense); y alude a *Once poetas de Nueva Extremadura* libro editado en Saltillo en cuya nómina además de ilustres escritores varones como el Prof. Federico Berrueto Ramón y Otilio González se incluye a María Suárez⁶ y a Rosalinda Valdés⁷, detalle que seguramente alienta a mujeres con inquietudes literarias, pues ha sido posible publicar su obra.

En los difíciles años 20 aparecen dos poetisas de ideas reaccionarias que generan choques en la base categorial; es decir, como asunto inmediato aflora la defensa activa de la mujer. Se suma también una nueva percepción del tiempo en la que gana espacio la subjetividad y, por tanto, desde la óptica femenina, la percepción circunstancial es distinta; así, las artistas pugnarán por ser constructoras de nuevos horizontes:

- (a) Laura Méndez de la Cuenca (musa y amante de Manuel Acuña) cuya trascendencia entre los siglos XIX y XX se deja ver en: educación, política, literatura, traducciones, nociones revolucionarias y la defensa de los derechos de las mujeres. La nota para los lectores laguneros es la penuria en que vive durante sus últimos años; según el diario, tal situación es producto de su estado civil. Por ello, el Presidente Calles le otorga una pensión siempre y cuando no cambie de estado civil (ST 7 Ene. 1925, 1). Se da poca importancia a su trayectoria, mas la precariedad de las mujeres solas, por vejez o enfermedad (vgr. noticia sobre Dolores Bolio, internada por su hijo en un sanatorio psiquiátrico) son un tema frecuente en el diario⁸. Esta labilidad se debe, precisamente, a la desventaja que supone para una mujer el habérselas sola (por soltería, viudez o divorcio), dado el orden rígido de relaciones y oportunidades sociales y laborales.
- (b) Esperanza Zambrano (guanajuatense) es citada como poeta con una trayectoria viva en el ámbito de la cultura y se la conoce por su participación en altos cargos a nivel nacional e internacional (OEA).
- (c) María Grever, compositora guanajuatense quien, en 1925, es referida por su proyección internacional que rompió los parámetros de su tiempo.

En este ambiente en el que pareciera que las circunstancias mantienen un *status quo* para las mujeres, se avistan estas vidas cuyo mundo de representaciones halla un espacio de apertura primero en la palabra escrita, luego en diversos foros, donde se aboga por un orden de representación activo en áreas



antes circunscritas a los hombres. Cuando Lúcio Packter define *lugar* no se refiere a un espacio físico, sino al modo sensorial de ser de la persona en dirección al asunto (en el caso que tratamos al posicionamiento y visibilidad femenina), o como indica Carvalho “el sentido y las vivencias propioceptivas” (33). Estos son esos cambios observados en esta categoría.

En cuanto al panorama lagunero y aledaño en los 30 se alude a poetisas que van ocupando los ámbitos culturales regionales y nacionales: Hada Hipalia; Refugio Guerrero y Concha de Villarreal, quien “En su poesía denuncia las injusticias sociales y se hace portavoz del sentir de los grupos marginados. Con un estilo directo exalta el amor al pueblo, el paisaje y la historia de México” (Quintero Ayala).

Cabe considerar la mención a María Luisa Vera en un artículo sobre educación socialista ya que ella, junto con otras escritoras de gran trascendencia como Elena Garro, emprendió aquella misión intelectual en España, en 1937⁹, que marcó no sólo los destinos de quienes se adhirieron a ella, sino el rumbo que tomaría la cultura mexicana en años subsecuentes¹⁰.

Con relación a artistas mexicanas en estos años aparece la pianista Sara Ortiz de Montellano (ST 23 Dic. 1937, 4). La nota enfatiza que se divorció y emigró a los Estados Unidos donde su talento fue reconocido. Esto deja ver los desajustes entre las circunstancias en que se desenvuelven las mujeres en México frente a las de una cultura cuyos parámetros axiológicos son más flexibles ante la institución del matrimonio; abiertas a otras expresiones religiosas, quizá cristianas no católicas; sin tantos prejuicios, lo que ensanchó la brecha al feminismo.

Para los lectores mexicanos –según vemos en el diario– las referencias al extranjero tienen peso significativo; así, un par de intelectuales mexicanas más son reconocidas en Estados Unidos: Hortensia Elizondo e Isabel Farfán (directivas de la Escuela de Orientación Femenina) ambas con formación versátil y lograda con creces que se vertió en un activismo a favor de la “mujer moderna”. Su rol fue decisivo en la construcción de una representación fuera de los cánones de la época (ST 20 Nov. 1937, 13).

Hacia los 40 incrementa la nómina de poetisas, mas cabe señalar que sus participaciones abren un abanico de intervenciones disímolas, por lo que se estima que cada una de ellas señala derroteros de representación personal que ofrece a las lectoras posibles panoramas. Entre ellas: María Lydia Urbina dando recitales para niños; teatro a cargo de Luz María Durand (capitalina); el trabajo de María Suárez Alcocer – incluida entre los *Once poetas...*– quien desde el Distrito Federal pretende reivindicar los valores artísticos de los Estados en la Capital a través de la Pinacoteca, con el proyecto “Saltillo por dentro” procurando acortar la marginalidad de la provincia respecto al centro¹¹. Su

trabajo –dice *El Siglo*– “constituye una viril excitativa ... para mostrar la significación pictórica de la fecunda senda que trazó el maestro Herrera” (ST 25 May. 1941, 12); esto habla del posicionamiento de la provincia en el imaginario cultural del país y, por ende, un cambio en el mundo representacional que los artistas del norte pueden asumir ante la escucha de sus voces.

Al paso del tiempo, la nómina de poetisas mexicanas (algunas laguneras) incrementa y aparecen nombres conocidos por nosotros en la actualidad, lo que marca la trascendencia de aquellas publicaciones en *El Siglo* tanto para las lectoras de la Laguna como las de aquellos sitios a donde se extendía su difusión: Concha Urquiza; Emma Godoy; Margarita Paz Paredes; Margarita Michelena; Rosario Castellanos; Dolores Castro; Magdalena Mondragón; Carmen de Mora; Guadalupe Amor. En retrospectiva, se percibe un aumento de espacios de representación que, desde las obras y el hecho noticioso, desde las opiniones vertidas al respecto, abren a mundos nuevos, a posibles realidades personales. La noción de la representación del mundo planteada por la Filosofía clínica se aproxima a los estudiado por la Psicología comprensiva de Jaspers quien propone que “el mundo singular contiene elementos del mundo objetivo de la cultura como también reconoce la Filosofía clínica al insertar la singularidad existencial en el ambiente cultural” (Carvalho 67-8).

Lo señalado hasta aquí queda circunscrito a un radio escritural literario, pero cabe considerar prudentemente el entorno con el que compite este panorama, pues hacia fines de los años 30, se abre una página dominical para mujeres en la que priman artículos de distinta índole, particularmente de moda, belleza, decoración entre los que rubrican Elsie Pierce y Elizabeth MacRae Boykin cuyas intervenciones ora mantienen el *status quo* ora marcan pautas de modernidad; esto además de la habitual sección de sociales con eventos que registran los momentos trascendentes de la vida de acuerdo con los valores de época: bautizos, matrimonios, exequias, por citar algunos.

La literatura, por su parte, invita a la profundidad del pensamiento, hacia insospechadas zonas en las que la belleza y la búsqueda de conciliar los sueños expresados por la voz lírica sean un remanso, una interrogante o un alarido para construirse a sí mismo.

Numerosas mujeres extranjeras que el periódico nombra “poetisas” son referentes de esta oscilación de la base categorial. Por ejemplo, la categoría relación, descrita por Packter como la manera singular con que “al vivir la persona crea un modo íntimo de relacionarse con las cosas lo que incluye la relación consigo misma” (*Caderno A* 39) se ve vulnerada en estas décadas del 20 al 50, no sólo en la cultura occidental sino en la oriental, también. La

constante es la de mujeres combativas, modernas, activistas, emprendedoras, trabajadoras, y es usual encontrar el señalamiento “divorciadas”. Se habla de la “Juana de Arco turca”; de las “Tejedoras del pacifismo”; de participantes en organizaciones comunistas/ socialistas; de Sarojini Naidu, camarada de Mahatma Gandhi; de la viuda japonesa que emprende un negocio; de la diplomática, aviadora y poetisa venezolana, etc. Amplio recuento de mujeres cuyas acciones concretas van abriendo brecha y mudan paulatinamente la manera como la sociedad las mira y el modo como ellas se perciben a sí mismas. Su mundo de representación no es el establecido, sino el construido por ellas. Y estas noticias, aderezadas con lujo de detalles, unas en tono de alabanza y admiración, otras recriminatorias ponen ante las mujeres ventanas hacia otros horizontes. Pero no sólo las poetisas son parteaguas; este tiempo de arranque y consolidación del cine nacional y extranjero deja ver la influencia de referentes como: María Félix, Dolores del Río, Andrea Palma, Isabel Corona, Blanca Castrejón, Catalina Bárcenas por mencionar algunas.

Un breve apartado en torno a los referentes lo constituye la actividad cultural. Destacan en *El Siglo* anuncios, reseñas o crónicas sobre este acontecer y, algunas veces, columnas de opinión que inducen a la reflexión o la crítica. Estas actividades suelen abarcar el entretenimiento, la expresión artística, la filantropía, el reconocimiento, las inauguraciones, entre otros. La presencia femenina es destacada en este rubro. Desde los años 20 hasta los 50, generalmente mujeres interpretan melodías tocando el piano, el violín; aparecen como cantantes líricas, bailarinas, actrices o directoras de teatro; poetisas y declamadoras: Eugenia Torres (poeta); Magdalena Briones (ballet); Fanny Antúa (música); Julieta Palavicini (actriz); Mercedes Shade y Hortensia S. de Sakria (música), por citar las más recurrentes. Hay un imaginario muy específico de la mujer como *ejecutante* y su presencia es recurrente para “ambientar”, “dar realce”, “animar mediante su arte”. Pero poco a poco hay cambios, pues en este ambiente se gestan los Juegos Florales donde triunfan, por ejemplo, Concha Urquiza y Graciela Amador. Estas acciones alternan con las de otras poetisas que van alcanzando proyección nacional (vgr. presentación en la Feria Nacional del Periodismo) así Ma. del Refugio Guerrero Román, María de Cruz Moreno, Hada Hipalía, Dolores Guerrero. Y, a nivel local, hay recitales.

Así, en actividades de índole semejante, expone Amalia de Castillo Ledón su conferencia “Poetisas contemporáneas de México”, y de ámbitos públicos como la inauguración de la Biblioteca Municipal de Torreón, los festejos de aniversario en Durango o el reconocimiento a maestros saltillenses, algunas mujeres logran pasar al espacio privado de las tertulias literarias. Un ejemplo de ello. Margarita Paz Paredes obtiene el premio en los Juegos Florales (Feria

del Algodón), entonces lleva su obra *Andamios en la sombra* al Ateneo Lagunero, con presentación a cargo de Rafael del Río, poeta y promotor cultural que, en el mismo recinto, anuncia la obra de Enriqueta Ochoa, joven vate de quien fuera preceptor (Del Río 33).

Estas últimas referencias permiten ver que dentro de contextos culturales donde prima desde el sano entretenimiento hasta la expresión artística, la mujer define espacios de actuación: con mucha claridad y apertura en lo relativo a la música y al teatro; y, referente a la poesía con más dilación se va abriendo espacio en los círculos constituidos por escritores varones en los que va marcando nuevos derroteros para la segunda mitad del siglo XX.

Y para los lectores del diario, cada una de estas actitudes de inmersión en eventos constituyen formas de representación que gradualmente hunden las prácticas usuales.

Otro plano relevante para las mujeres es la educación; en los años 20 la tendencia es fortalecer programas como “El curso de Economía Doméstica para el Estado de Coahuila”. Mujeres destacadas cumplen roles como: directoras de escuelas, profesorado, encargadas de arte y cultura. Hay un cambio notorio hacia los años 40. Jaime Torres Bodet (Secretario de Educación) emprende una campaña para paliar el analfabetismo bajo el lema “Querer es poder” inspirado en Sor Juana Inés de la Cruz. Cabe señalar que, en los contenidos periodísticos, Sor Juana es *leit motiv* de la mujer excepcional, es “el referente” femenino en el país, donde ocasionalmente se menciona también a otras figuras históricas como Leona Vicario y Doña Josefa Ortiz de Domínguez (ST 24 Sept. 1924, 4).

b) *Lo que se dice de las mujeres*

En este apartado se hablará de las columnas periodísticas que aparecen en forma consuetudinaria y opinan sobre la mujer o sobre figuras femeninas.

Iniciaremos con la crónica sobre la conferencia dictada por el Lic. Nemesio García Naranjo titulada “El santuario del hogar”. En ella –ante la presencia de un nutrido y entusiasta público– se expone sobre: los derechos de la mujer; el tremendo problema de la educación femenina; la noción de sacrificio en el hogar; y, la incesante actitud general que ahoga la libertad de las mujeres.

La exposición de García Naranjo es muy “avanzada” según lo establecido pues hay territorios bien demarcados que definen las subjetividades, los espacios habitables, el tipo de relacionamiento. Ante estos el orador reflexiona sobre la necesidad de propiciar desde el seno familiar, y en la sociedad en general, espíritus libres, creativos, cuyo trabajo sea reconocido. La aportación es valiosa y valiente al procurar cambiar los asuntos inmediatos: el rol y la percepción de la mujer en la cotidianidad del hogar.

Igualmente, el orador enfatiza sobre la disparidad existente entre México y otros países donde las mujeres tiene acceso a la universidad.

A pesar de estos aciertos y de la rotunda bienvenida del público general al abordaje de esta temática, algunas de sus ideas en torno al “movimiento feminista” –como él mismo denomina– no generan una ruptura total con ese mundo de representación que inscribe a la mujer como centro del hogar (santuario), redentora de la familia y del hombre: “en la casa la mujer es el cimiento subterráneo del hogar”, cuyos impulsos de libertad son ahogados por “el elemento masculino”; y por todas las estructuras, cabría añadir.

Por este motivo, exhorta a mayor compromiso de parte del sexo masculino en el hogar; anima a reconocer la labor de las mujeres; señala con acierto que el nuestro es “un país achatado y deforme por la falta de colaboración femenina” (ST 27 Abr. 1924, 1 y 3), y sus ideas son un aliciente, aunque dista aún la movilidad estructural.

Sobre “lo que se dice de las mujeres” en planas de opinión hallamos pocas columnas en los años 20 cuya temática gira en torno a la mujer y la poesía, la incidencia de textos incrementa un poco en la década de los 30 y, notablemente, en los 40. Un análisis de esa muestra permite agrupar las temáticas así: la figura de Gabriela Mistral; mujeres en las letras en general; mujeres en la literatura coahuilense o norteña; cambios en el asunto inmediato de la base categorial: mayor visibilidad de la mujer.

La presencia de Gabriela Mistral se mantiene en los 30 y 40. Bajo epítetos como “hija de América”, “Atenea de Hispanoamérica, luz del espíritu” los columnistas¹² comentan su poesía, el alcance de esta voz que rompe paradigmas y la influencia e injerencia de Mistral en México se evidencia con la publicación *Lectura para mujeres* por la Secretaría de Educación Pública, bajo la tutela de José Vasconcelos. Estas formas de comprender lo que significa la poeta ante los lectores del diario refleja que, en el contexto sombrío de estas décadas marcadas por la guerra, en el que se tambalean la esperanza y las instituciones, la voz femenina se abre al espacio público, se inserta en nuevos parajes y genera oscilaciones en la base categorial lo que tendrá repercusiones en la búsqueda de otras literatas. Aun en la posguerra, así lo expresa Corral Ortega: “En esta hora llena de tinieblas ... las palabras de Gabriela Mistral son una luz de esperanza de una paz erigida sobre los cimientos de la justicia social” (ST 20 Dic. 1948, 4).

Este interés de los columnistas sobre las mujeres y las letras se refleja en alusiones clásicas a referentes emblemáticos que alzaron su voz en medio de panoramas masculinos en distintos lugares y épocas como: Sor Juana de elevado refinamiento intelectual; Teresa de Ávila o George Sand (Aurora Dupin).

Piño Sandoval en “La hora exacta”, deja ver la incursión de mujeres en el ambiente de los grupos literarios –espacio de convivencia y discusión indispensable–, así habla de Laura Victoria (poetisa) y su encuentro con Salvador Novo; chismea sobre el devenir de artistas de cine por casa de Agustín Lara. Lúcio Packter al considerar la base categorial nota que en los “asuntos inmediatos y últimos en los que la persona está involucrada, la vida es única y la soledad ontológica se expresa en el ‘sumatorio de singularidades’ que acompañan una situación” (Caderno A 26). Aún así, es bien sabido que esa “soledad ontológica” para abrirse camino en el ámbito artístico/cultural del país precisa esa red de contactos. Previamente vimos en qué favorable manera, Vasconcelos supo aquilatar la presencia de intelectuales extranjeros como Mistral; del mismo modo, esos vínculos que se tejen entre hombres y algunas escritoras propiciará la trascendencia de su trabajo. Claro que según los parámetros de la época, esto significa rupturas en los contextos en los que se la mujer habitualmente se mueve.

Entre otras poetisas de la época se menciona a Rosario Sansores que encabezó la iniciativa de crear en la capital del país “La casa del escritor”; a Josefa Murillo, veracruzana; y, a Carmen de Mora con repercusión importante en el teatro a nivel nacional y local.

Se percibe entonces una visibilidad mayor y más definida hacia la década de los 40. En retrospectiva, aquellas alusiones de los 20 a las mujeres que se habían suicidado, cede lugar al trabajo literario de personalidades cuya presencia en los diarios constituye hitos de referencialidad para las lectoras. La base se ha ido modificando en cuanto al asunto inmediato: la mujer participa más activamente en ámbitos culturales (altera los espacios de interacción); su trabajo es tema para quienes escriben en los diarios (abre su relación); la visión monotemática de la mujer dentro del hogar, con limitadas oportunidades de estudio se ensancha –en el medio que nos ocupa: la literatura–; por ende, su mirada sobre sí misma, su autorrepresentación puede contemplar nuevos panoramas.

Una columna interesante “Mujeres hombres de letras” (Dimitri Ivanovitch), en donde expone que “se ha puesto de moda entre las latinoamericanas que escriben en Nueva York el expresarse en masculino” lo que lleva a ciertos cuestionamientos: ¿por qué?, ¿para alcanzar mayor aceptación? ¿en qué se basa el autor del artículo? Estos modos del habla responden necesariamente a actos performativos. Quizá se optó por ellos porque en su momento fueron una bisagra, aunque su performatividad mantuviera una visión androcéntrica desde la óptica actual en que tanto se lucha por el cuidado del lenguaje con relación al género.

En el ámbito regional se refiere al notable trabajo de la sonoreense Enriqueta de Parodi cuyo empeño en fomentar la cultura del Estado se puede ver en el concurso “El libro sonoreño”. Lanzó esta convocatoria como Jefe [sic] del Departamento de Organización Social del Gobierno del Estado lo que indica los pasos dados hacia nuevos derroteros para la mujer, no sólo de ella, pues ante tal iniciativa casi el 40% de obras recibidas fueron escritas por mujeres. Este hecho contraviene la opinión de Roberto Quiroz Martínez quien, aludiendo a la poesía de Parodi escribe: “Lástima que esta talentosa señora, haya conservádose por tanto tiempo encerrada y consumida en el donde de una dolorosa obsesión: la ternura de su hogar!” (ST 7 Nov. 1945, 4).

Concretamente en Coahuila, en los años 30, Miguel Alessio Robles envía una colaboración desde Saltillo, “La mujer coahuilense” donde enumera a mujeres de influencia destacada pero cuya decisiva actuación queda en la sombra: “la mujer coahuilense atrás de todas las acciones del hombre” (ST 20 Jun. 1937 2: 2 y 11).

En esta misma década, hallamos el testimonio de Querido Moheno Jr. en “Jóvenes y mujeres” donde tras nombrar a notables mujeres que ya hemos mencionado en estas páginas expresa: “la mujer mexicana viene probando que es capaz de conquistar por su esfuerzo lo que muchos hombres no supieron lograr sino por la dádiva o la promesa o en el río revuelto de la perturbación política” (ST 7 Oct. 1935, 2).

Durante los 40, los articulistas tienen en la mira a escritoras o artistas de la región y nosólo a ellas, sino dan relieve a diferentes personalidades cuya sola presencia en los diarios ya acusa las oscilaciones hacia nuevas circunstancias promisorias de cauces alternos para su representación. Tal es el caso de Pablo C. Moreno quien hace un recuento histórico de “una joven ciudad” y habla de: Lilia Rosa, Carmen de Mora, Margarita Paz Paredes (escritoras); Mercedes Shade (violinista); Magdalena Briones y Pilar Rioja (bailarinas); Berta Singerman (declamadora); Angélica Morales (ST 19 Nov. 1950, 2: 2 y 9). En otras columnas, en los albores del medio siglo, se anuncia a las jóvenes poetas: Gloria González Salazar y Enriqueta Ochoa, a punto de lanzar su primera obra *Las urgencias de un Dios* y cuyas publicaciones en *Ariel* y *Fuensanta* empiezan a posicionar su trabajo.

Volviendo la vista a 1922, cuando inició *El Siglo*, vemos que la participación femenina en el ramo artístico se daba, sí, como un acompañamiento; mientras que al paso de estos años, se percibe la representación y construcción de las mujeres como artistas en el sentido de su quehacer, de su proyección en la construcción de papeles existenciales lo que correspondería a la Búsqueda¹³, de acuerdo con Packter; es decir, “al devenir, la esperanza, el proyecto personal, adónde queremos ir, búsqueda inmediata o remota, el sueño

guardado (confesado o no). Algo pequeño o grande, pero siempre significativo para quien lo posee” (Caderno C 33); esos papeles existenciales antes circunscritos por la base categorial a ámbitos privados.

Por último, en esta sección en que los columnistas opinan sobre las mujeres, destacamos por su temática algunos artículos. Cruzando el umbral de los 30, Luis Araquistain lleva al diario: “La crisis del Patriarcado: Decadencia del matrimonio” (ST 01 Ene. 1931, 27). Estos atisbos sobre cambios sociales indican choques en la base, muda el tiempo, cambian los espacios de relación y las relaciones mismas y, por ende, el asunto inmediato que interesa pareciera lleno de contradicciones: cómo es ese mundo que aparece ante la mujer y en el cual ella puede representarse a sí misma.

Mientras en “Gajos de la Historia” Vito Alessio habla del “derecho al voto de la mujeres en Coahuila”; Guillermo de Luzurriaga plantea un panorama como de ciencia ficción: “Futurismo político: Si las mujeres mandaran” (ST Feb. 1948, 8 y ST Oct. 26, 1949, 4 y 9 respectivamente).

Independientemente de los contenidos vertidos en estas notas, el cambio discursivo evidencia la presencia femenina en distintos planos por lo que concluimos que el horizontefemenino se ensancha.

c) *Lo que las mujeres dicen de las mujeres*

Hacia los años 30 se presenta un cambio en la enunciación periodística, pues no sólo aparecen las columnas de opinión a cargo de varones, sino también algunas en las que participan plumas femeninas. En este apartado hemos decidido referir al trabajo de Catalina D’ Érzell (Catalina Dulché Escalante) que mantuvo un ritmo regular y se relaciona con lo que se ha ido desarrollando: la creación literaria y la visibilidad de las mujeres en la prensa. Nació en Silao, Guanajuato, fue periodista, dramaturga, novelista y poeta. Se la refiere desde 1924 por las obras de teatro que se presentan en la ciudad. Los títulos ya acusan el interés en cuestiones de género: “Esos hombres” (ST 3 Jul. 1924, 6); “Si los hombres supieran” (ST 15 Dic. de 1931, 6); “Lo que solo el hombre puede sufrir” dice el diario: “una obra escrita por una mujer para las mujeres” (ST 12 Jun. de 1936, 9); además, los anuncios llevan el epíteto de “la defensora de la mujer”. Tales obras generalmente son presentadas por compañías dirigidas por mujeres como es el caso de Virginia Fabregas. Catalina aparece en los 20, como conferencista en Torreón; luego, se habla de su trabajo a nivel internacional.

Como dramaturga, llega a ser un referente. En “El teatro moderno” la autora comenta que “un grupo de autores franceses” le han pedido su opinión crítica sobre los lineamientos del teatro actual a lo que ella responde: “el teatro debe ser sencillamente humano... buscar la comunión espiritual entre el público y los

autores, preferir el realismo, la sencillez, la emotividad; escribir para hacerse comprender" (ST 29 Jun. 1939, 4). Tal constituyó su éxito.

Otra variante destacada es su presencia en el cine mediante la adaptación de sus obras a la pantalla grande: Cinegramas anuncia "Esos hombres" (ST 13 Sept. 1936, 12); Cine Farándula "Cuando los hijos regresan" (ST 20 Feb. 1944, 17); "Inmaculada" con la que según Isabel Farfán

se refrenda su popularidad y se le brinda homenaje póstumo [a D'Érzell], tocó a Julio Bracho adaptar y dirigir la obra. Julio con ... esa fina sensibilidad artística que posee depuró. Afinó y pulió la novela de Catalina, logrando una película impecable. (ST, 15 Oct. 1950, 23)

En 1933, aparece "Lo digo yo como mujer: La dádiva mayor" sobre el amor y la fidelidad (ST 13 May. 1933, 13). Sin embargo, lo más significativo de este dato es el cambio enunciativo que sufre la columna pues hacia 1938, la autora da un paso firme en su posición como escritora en los diarios: "Catalina D'Érzell dice: ..." frase que denota autoridad en sus comentarios.

Usualmente, sus colaboraciones provienen de periódicos de renombre¹⁴, aunque hallamos varias de ellas como *entregas especiales para El Siglo de Torreón*. Así en los 30, es columnista crítica (1934), y otros escritores refieren a ella. En 1936, el Lic. Querido Moheno Jr. En "A propósito de maffias" habla de cómo se escatiman elogios a Catalina D'Érzell, mujer contemporánea, mientras estos son ofrecidos a "niñas bonitas" que declaman en los eventos (ST 16 Jun., 4). Esto sitúa distintas representaciones femeninas que permiten a las lectoras observar caminos alternos de representación. Por su parte, las columnas de Rosario Sansores sobre Catalina permiten tejer un diálogo entre columnistas y éste da peso a esa presencia femenina en la prensa.

La postura defensora de D'Érzell es significativa para el tema que nos interesa porque devela las agitaciones en la base categorial según hemos notado. Es decir, ante las circunstancias cambiantes (posrevolución en el país, ideas socialistas en el periodo cardenista; fascismo en otros países, la inminente guerra, mayor participación femenina en el trabajo externo, el cambio hacia políticas progresistas en tiempo del Presidente Ávila Camacho) el rol de las mujeres se ve convulsionado. Pero Catalina D'Érzell sugiere, en la mayor parte de sus artículos, un reposicionamiento de la mujer en su derecho a ser respetada y a lograr un involucramiento más activo, pero sin perder de vista el hogar enalteciendo valores como la maternidad, el amor, la fidelidad y la relevancia del trabajo femenino en el hogar y fuera de él. Así, se abren dos vertientes en sus columnas, a) *Catalina D'Érzell dice: temas varios* y b) *Catalina D'Érzell dice: Mujeres mexicanas*.

a) *Catalina D'Érzell dice: Mujeres mexicanas* visibiliza a notables mujeres que han suscitado cambios y han logrado una representación y construcción singular en campos artísticos y académicos. Podemos decir con Calvalho "cabe al ser humano escoger la trayectoria que quiere seguir en la circunstancia en la que se encuentra" (45) como hicieron algunas personalidades: Amalia Castillo Ledón. La articulista presenta a esta autora originaria de Santander Jiménez, Tamaulipas, como destacada por sus estudios en Filosofía y Letras, arte teatral y declamación en el Conservatorio y Fundadora y Presidenta del Ateneo de Mujeres. Además enfatiza en su elegancia femenina, haciendo hincapié en la posibilidad de una representación académica y activa, sin descuidar esos rasgos externos de la feminidad (ST, 27 Ene. 1938, 4).

Esperanza Zambrano. Poeta guanajuatense cuya obra revela la "avanzada poética femenina en México" (ST, 23 Jul. 1938, 4).

María Narro. Aquí Catalina, desde esta pintora saltilense, sitúa al Club Internacional de Mujeres creado en la Capital con participación activa de diversas escritoras. (ST, 3 Nov. 1938, 4). Se evidencia que este año, en particular, la fuerza femenina apunta a la creación de organismos que favorezcan relaciones de soporte. Se crea lo que Lúcio Packer denomina "vecinarios" que ofrecen compañía provechosa para el desarrollo de vecinos¹⁵ fundamentales para el logro de estabilidad autogénica. A decir de Will Goya, si se considera el tópico 29 propuesto por Packer, Matemática simbólica, es posible romper la linealidad en la percepción de la estructura del pensamiento y abrir "a una pluralidad de mundos existenciales, con posibilidades de tránsito del 'mundo como intencionalidad' del yo a la subjetividad del 'mundo como construcción' (95); o sea, los principios fenomenológicos, centrados en la identidad propia de cada singularidad en su relación interpretativa del mundo se expanden "según una comprensión sistémica y sincrónica de la vida..." (96).

Desde esta perspectiva, no se trata nada más de una representación de mundo, sino de la construcción del mismo, lo que promete un posicionamiento subjetivo de otro orden.

D'Érzell trabaja también sobre referentes femeninos no mexicanos como: Alfonsina Storni expone sobre los esfuerzos poéticos de la argentina para la reivindicación de su sexo, hablada esta alma solitaria y publica su poema "Tú me quieres blanca" (ST 17 Nov. 1938, 4); en este artículo, D'Érzell comenta sobre Delmira Agustini y plantea la polaridad de géneros, los celos intelectuales en el ambiente literario.

Por otro lado, *Catalina D'Érzell dice* se aboca temáticamente a planteamientos sobre la construcción

de esa nueva representación femenina. Su discurso manifiesta los choques y fluctuaciones en la base categorial. Aquí cabe recordar que “la selección temática es una operación discursiva que tiene implicaciones cognitivas fundamentales. Seleccionar un tema significa focalizar un aspecto de la realidad en detrimento de otros; significa, activar unos dominios cognitivos en detrimento de otros” (Ribas 2002 citada por Castagnani y Colorado: 632).

La autora elige las relaciones en las que se agudiza la discrepancia entre los géneros pues aunque las influencias, las modas están ineludiblemente marcadas por circunstancias nuevas, en términos axiológicos hay una fuerte ligazón no sólo al catolicismo, sino a la familia como núcleo y D’Erzell sostiene el valor de ésta y lo que la atañe.

Sus colaboraciones son más recurrentes hacia 1938 y años subsecuentes pues se observa que la columna aparece los jueves y ocasionalmente, los domingos. La frecuencia es relevante porque permite un seguimiento de parte de las lectoras(es) y, sobre todo, ayuda a afianzar esas nociones sobre la mujer que pueden ejercer algún impacto en la autorrepresentación y construcción de mundo femenino. En un rango de cinco años (del 38 al 43 que son cerca de 70 colaboraciones revisadas por nosotros) se sitúa el análisis de asuntos varios que alternan con las ya expuestas, en general, la mujer es el eje.

Para fines de nuestro trabajo se hizo esta clasificación: a) las cualidades de la mujer y las fluctuaciones de la base categorial y de la autorrepresentación; b) las relaciones entre hombres y mujeres; c) la participación femenina y los temas de actualidad nacional o internacional, pero desde la perspectiva femenina.

i. *Las cualidades de la mujer*

En *Perfumes* mediante una analogía con los perfumes expone las virtudes femeninas como elegancia, bondad y buen gusto, sin demérito de la inteligencia, por supuesto (ST 10 Feb. 1938, 4).

En otra columna se plantea el desgaste espiritual de las nuevas generaciones enfatizando en los logros de la mujer moderna, con mayor educación y libertad, pero cuya consecuencia inmediata ha sido llegar a una vida con prisas y, por ende, sin goce de los logros (ST 6 Jul. 1939, 4).

En *Mujeres sabias* la autora denuncia el descrédito de la sabiduría femenina por parte de la sociedad y la tragedia que representa en las relaciones de pareja esa “competencia” entre hombre y mujer donde ésta debe someterse a inferioridad intelectual para salvaguardar la relación íntima y ante los demás (ST 30 Sept. 1938, 4).

En esa misma tónica, pero referente a la educación para la mujer, D’Erzell expone en “A qué conducen la ignorancia y el hambre”:

La finalidad que perseguimos todos aquellos que estimulamos a la mujer a adquirir una instrucción sólida, es la de que, en casos determinados, esté capacitada para hacer frente a todas las necesidades materiales. Sin embargo, hay quienes la interpreten como acicate a todas las rebeldías femeninas ... Generalmente la mujer acepta el estímulo en su exacto valor: el de guardar su instrucción como tesorero en caja fuerte, que sólo habrá de abrirse a la hora desalvar una situación difícil, para enfrentarse a ella con dignidad y valor. Lo que nunca puede llevar a cabo una mujer impreparada. (ST 3 Ago. 1939, 4)

La cita da pie a revisar los choques en la base categorial desde la perspectiva de esta autora como proyección de lo que sucede en la sociedad mexicana. Es inminente el cambio al que se orienta la mujer, la ruptura de cánones que la insertan en un proceso más favorable para su instrucción y, particularmente, para una educación de otro orden no ceñida a lo doméstico, pero la axiología en cuanto a roles dentro del hogar y de la sociedad relegan ese esfuerzo –desde D’Erzell– a situaciones límite en que la mujer queda desprotegida totalmente al enviudar, al divorciarse, en la soltería o ante un esposo enfermo (casos ya expuestos con figuras notables). El proceso de enunciación establece esa ruptura y encauza a nuevas representaciones, pero, como su propio *pero*, la autora da un paso atrás para resguardar el “tesoro en la caja fuerte”. Se evidencia esa fluctuación se preparan mundanzas mas aún no se definen por completo. Y es que el terreno social y familiar sustentado en firmes valores religiosos no está preparado, según expresa la autora en la “Madre trabajadora”, pues

al mismo tiempo que se incita a las mujeres a trabajar para proporcionarse la satisfacción de independizarse, se les predica que sólo dando a luz uno o varios hijos habrán cumplido plenamente con la misión para la cual fueron creadas. Es decir, que la mujer de hoy, para considerarse emancipada sin dejar de cumplir con sus básicos deberes, ha de echarse a cuestras el pesado fardo. (ST 23 Nov. 1939, 4)

La autora comenta que “sin duda la mujer trabajadora se agiganta espiritualmente”, pero pierde mucho en un ambiente laboral cuyas “leyes” jamás alcanzan la equidad en múltiples sentidos: oportunidades, salarios, prestaciones justas... A casi un siglo de distancia todavía se lucha por estas prebendas que desde 1939 –en este caso– están sobre la mesa, pero cuya conclusión argumentativa es: “se sirve a dos amos y con ambos se queda mal” (ST 23 Nov. 1939, 4). Tras el análisis de las condiciones de tiempo, lugar –entendido como sentido en que la mujer se ubica en los asuntos que la atañen–, relación –en cuanto al modo en que se puede vincular consigo y con lo que la rodea–, mismas que conforman la base categorial en esas circunstancias concretas es explicable la confrontación axiológica por la “programación” previa de roles, por las representaciones que hombres y mujeres hacen de sí mismos. No obstante, surgen grietas en ella que dan

pie a nuevas perspectivas del yo; en este último artículo, a diferencia del anterior, D'Érzell habla de una posible satisfacción interior de la mujer por trabajar, la óptica cambia.

Por su parte, en "Diálogos femeninos" la autora recrea reuniones privadas en las que las mujeres hablan en libertad sobre el acontecer público y "hasta de política". Aquí son más visibles esos cambios de representación sobre los que se construyen nuevas identidades:

- "¿Es que te has convertido en feminista? ¿Es que te interesa la política?"
- Me interesa, sí, ahora, sí me interesa. Empecé a sentirme feminista cuando leí un artículo de Hortensia Elizondo que me convenció de que el interés femenino por la elección de nuestro país no está reñido con la femineidad y el hogar...
- ...Soy más feminista que nunca, porque no quiero, por cobardía, abandonar en manos extrañas el porvenir de mis hijos, ni aceptar, como animalito indefenso, el lugar que en México se nos asigna a las mujeres: el de seres inferiores a los millones de analfabetos que existen en el país a quienes se ha facultado como siempre, para ir a las urnas electorales, mientras a nosotras se nos niega el derecho a votar por el hombre que, a nuestro concepto, pueda ofrecernos el reconocimiento de nuestros derechos y la salvación de nuestros hijos... (ST 4 Abr. 1940, 4)

D'Érzell encamina, mediante este diálogo amistoso, la realidad de las mujeres y da pauta a las lectoras para verse a sí mismas como necesarias en las decisiones políticas, si bien aún no se logra el reconocimiento público, el argumento final del artículo es "promoveremos al candidato de nuestra preferencia desde los círculos íntimos a fin de que padre, hermanos, esposos, voten por él".

Este recurso analógico y dialógico se presenta en varios textos. "Cambian los tiempos, pero no el destino" obliga a la reflexión sobre el tema de género que agobia a las mujeres y supone una lucha tremenda en las estructuras e instituciones, pero, sobre todo en las posibilidades de construcción de sí que cada mujer tiene. Entre la tía y la sobrina que conversan es claro el sustento fenomenológico de lo señalado por Packter en el tópico 1 de la estructura de pensamiento "Cómo el mundo se me aparece":

- "Dichosa tú, mi bella sobrina, que has tenido la suerte de vivir tu juventud en estos tiempos, en que se concede a la mujer el más esencial de los privilegios para ser feliz: el de la libertad de pensamiento, palabra y obra! -Te lo dice esta pobre tía ... cuyos anhelos juveniles fueron contenidos aherrajados por las desmedidas exigencias sociales de la época, demasiado puritana, demasiado estricta... En cambio tú y todas las

mujeres de hoy... van y vienen libremente ... leen, estudian, se hacen sabias... época de liberación, de triunfo, defelicidad para la mujer...!

- ¿Liberación, triunfo, felicidad...? Según y conforme tía. Quizá tú no estés capacitada para comprender que las actividades de la empleada y de la obrera son una forma de esclavitud tan pesada, monótona ... Ciertamente que el trabajo fuera del hogar tiene la compensación de un salario que nos independiza económicamente, y de mil satisfacciones que íntimamente nos enorgullecen; pero no es menos cierto que pone sobre nuestras espaldas un gran fardo... La única ventaja que yo creo obtener de la educación y costumbres de mi tiempo, es la de mi capacidad para seguir trabajando si no llego a casarme... Tú no te casaste por obedecer a tu familia; yo por ampararla. A ti te esclavizó la exigencia; a mi me ata la obligación. Y ahora dime si después de oírme, sigues creyendo... (ST 24 Oct. 1940, 4)

D'Érzell lleva a otro medio temáticas tratadas en sus obras teatrales.

"Si resucitara Shopenhauer" sirve como cierre de esta vertiente que no se agota en este análisis. Ante la inminencia de los cambios supuestos por la Segunda Gran Guerra, Catalina D'Érzell dice:

Se nos ocurre pensar en lo que diría el ilustre antifeminista alemán, autor de *El mundo como voluntad y como representación* si por milagro pudiera conocer la <<representación>> y la <<voluntad>> de la mujer moderna. Vería hoy a todas las mujeres del mundo -las de su patria inclusive- sirviendo a sus países con la misma fuerza física y moral del hombre: sobreponiéndose valientemente al dolor que pesa sobre la humanidad... ¿Qué diría de tal metamorfosis aquel que dijo: "La mujer, por naturaleza, está destinada exclusivamente a obedecer..." (ST 2 Ago. 1942, 16)

Catalina D'Érzell plantea el tema de la liberación femenina, la inminencia de este cambio, la urgente necesidad de un replanteamiento de roles, sin embargo, tras la revisión de los textos, observamos que su postura queda atrapada en el plano axiológico. Para ella valores como la maternidad, el hogar no deben perderse con la incursión de las mujeres en ámbitos públicos y percibe un riesgo en ello por las desventajas políticas del sexo femenino, la falta de equidad, los beneficios a medias que suponen educación y trabajo fuera de casa; así también acusa temor ante el libertinaje y sus consecuencias; y comenta sobre el agobio por exceso de responsabilidades, pues si no se logra una completa redefinición social de roles, tal apertura para la mujer duplica las obligaciones bajo esquemas injustos. Es así como al paso del tiempo se percibe más arrojamiento en su enunciación periodística, pues de la tímida participación social pasa a la denuncia política; mas como su base categorial fluctúa, sus artículos manifiestan ese

entrampamiento, que aún con él tiene la bondad de ofrecer espacios de reflexión. Evidentemente apunta la posibilidad de un cambio en la representación de sí a las lectoras; y, quizá, el puro vaivén en sus escritos, abre un abanico que ofrece más opciones de construcción que la univocidad de un camino predefinido (como en el caso de la tía).

ii. *Las relaciones entre hombres y mujeres.*

Se ha comentado la defensa de la mujer y la familia desde la exaltación de los valores como la fidelidad; en los artículos se entrevén los problemas habituales de pareja donde las mujeres deben soportar las dobles vidas de los esposos o acudir al divorcio si aquello es insostenible, de ahí títulos como “Únicas, no preferidas” (ST 7 Ene. 1940, 18); “Un marido ajeno” (ST 20 Sept. 1942, 9); “Un buen marido: amar, sotener y respetar” (ST 17 Feb. 1938, 4) entre otros; textos ficticios con cierto humor que velan por el bienestar de las esposas.

En “Críticas de salón”, hay un diálogo entre cuatro caballeros que, en una fiesta, amonestan el comportamiento femenino. Defienden su argumentación atribuyendo diversas causas a las actitudes femeninas, ante lo que la autora replica enfatizando en el descuido de los hombres cuando tienen el apoyo de mujeres y dejando claro lo que se ha sustentado en estas páginas: la fluctuación en circunstancias tambalean los cimientos de las relaciones. Así expresa:

Estamos en el momento preciso de la desorientación femenina, por una evolución mental, espiritual y social todavía no enteramente definida. Algo así como lo que acontece a los pueblos ... después de una revolución triunfante, pero aun indecisa en sus propósitos, consecuencias y finalidades. Pero eso es transitorio. (ST 1 Mar. 1942, 15).

En posterior entrega, D’Erzell presentó una contra argumentación a esta columna que llegó desde California; bajo el título “Oigamos una voz masculina” expuso las razones de Don Amable Enríquez (ST 12 Abr. 1942, 11). Esto resulta interesante como proceso dialógico abierto entre la periodista y el lector que lleva a colocar en el diario las posturas de ambos detonando interés y análisis.

En 1939, surgen fuertes contradicciones sobre la educación por la entrada de las mujeres al ámbito educativo en el modelo de co-educación; es decir, de convivencia educativa de personas de ambos sexos. Hay una fuerte discusión. Dice D’Erzell:

a la coeducación se debe el que la nueva generación femenina haya desterrado de su espíritu aquel complejo de inferioridad a la vera del hombre, que nulificaba a la mujer para todo esfuerzo constructor o defensivo. La convivencia en la escuela ... crean en los sexos la convicción de una igualdad jamás presentida antaño... pero... (ST 12 Ene. 1939, 4)

aparece ese adversativo que –como en otros temas de estudio– marca la inadecuación de estos avances a la sociedad mexicana; pues la coeducación que funciona en otros países aquí no rinde frutos por la supuesta pérdida de control de profesores sobre estudiantes. Nuevamente, la autora pone de manifiesto con contundencia la dificultad de paso hacia relaciones equitativas, para luego, retornar a la vigilancia de valores conservadores y en ese marco, procurar un equilibrio.

iii. *La participación femenina en estos años de reacomodos sociales y económicos.*

Algunos artículos refieren la formación de asociaciones de carácter altruista (ST 28, Dic. 1939, 4), y con determinación denuncian la mendicidad, la pobreza y el agiotismo (ST 15 Dic. 1939, 6). D’Erzell incita a las aristócratas a seguir un dictado de conciencia y dar un giro en su labor caritativa a fin de que se reafirme un verdadero compromiso social ante el prójimo (ST 29 May. 1941, 4).

Como curioso dato se forma la Sociedad Protectora de Animales, posible gracias al “espaldarazo” dado por el poeta José Juan Tablada quien animó esta iniciativa. Según D’Erzell este hecho hizo que la participación de las mujeres no fuera considerada “cursi” como pudiera haber sido vista en otras circunstancias (ST 19 Ene. 1939, 4).

En el plano de la política, la enunciación de D’Erzell es firme. En 1938, declara la inconsistencia gubernamental en “Otra vez la llamada” cuando el voto femenino fue aprobado: “Con la sorpresa que produce un acontecimiento inesperado, nos enteramos hace unos días de que la Cámara de Diputados tomó de pronto la resolución de conceder el derecho a voto a las mujeres...” los hombres manifestaron enojo, las mujeres felicidad, pero 24 horas después dada la falta de consideración de que la mujer mexicana no está preparada para la vida pública y debido a sus ideas religiosas, se eliminó la resolución. Acordaron los varones que antes había que prepararlas y organizarlas (sindicalizarlas, indica D’Erzell), además de descatolizarlas (ST 24 Jul. 1938, 12).

Por otra parte, se avista una mayor exigencia femenina ante el gobierno.

La entrada “Las mujeres recuerdan una promesa” es el reclamo al Presidente Ávila Camacho de no enviar tropas a la guerra según había prometido, pues ellas mismas acuerdan que “todo por la patria, pero en su recinto” no en tierras extranjeras (ST 9 Ago. 1942, 9).

En esta misma tónica, dos años antes D’Erzell ha denunciado la postura propia y se alza como voz de las mujeres ante las disposiciones sobre el Servicio Social Obligatorio: “¿Nuestros hijos defender a la Patria? Tal vez. Pero nunca, jamás, para servir a un partido

político, a una ambición bastarda, a una dictadura odiosa...” (ST 26 Sept. 1940, 4).

Una nota sobre educación, “El más grave problema de México”, donde D’Erzell plantea:

- ¿Qué aconsejaría usted al Presidente de la República – interroga un curioso periodista– en el remoto caso de que le concedieran oportunidad y facultades para hacerlo? Sencillamente que el dinero y los esfuerzos que ahora se gastan en obras de relativa trascendencia material y moral, se aplicaran íntegros a la ilustración de las masas, haciendo de México una sola, inmensa escuela: perouna escuela para iluminar no sólo la mente, sino el alma... para la orientación individual y el mejoramiento colectivo. (ST 2 Nov. 1939, 4)

Un par de años después, ante los sucesos acaecidos en torno a las reformas educativas de corte socialista, la autora expone cuestionamientos “¿Qué será de la juventud, de la mujer, del hogar mexicano cuando esos perniciosos efectos dejen de ser solamente palabras para convertirse en hechos consumados...?” (ST 27 Feb. 1941, 4).

La aproximación al trabajo de Catalina D’Erzell deja ver cómo el diario *El Siglo* se convierte en un espacio que manifiesta cómo la base categorial de la sociedad mexicana ha fluctuado ante el cambio de circunstancias a nivel nacional e internacional, las cuales propiciaron un nuevo orden de relaciones. Y como señala Ortega y Gasset:

El hombre al encontrarse no se encuentra en sí y por sí, aparte y solo, sino, al revés, se encuentra siempre en otra cosa ... Se encuentra rodeado de lo que no es él, se encuentra en un contorno en una circunstancia, en un paisaje. En el idioma vital de nuestra vida más vulgar solemos llamar a la circunstancia, en general, mundo. (*Unas lecciones* 61)

Y, en este mundo del segundo cuarto de siglo XX, a través de su pluma, la autora ofrece a las lectoras nuevos espacios de representación en que es posible imaginar escenarios distintos. Tales propuestas no quedan en un plano utópico, sino que desde consideraciones cotidianas se plantea que las nuevas construcciones de la singularidad no necesariamente se dan en terreno raso sino pedregoso.

D’Erzell muere en 1950 entre las oscilaciones de una época tremenda, pero deja a quienes aún la leemos pautas para seguir reflexionando y por lo cual hay que abogar.

Otras voces. El discurso femenino presenta otras voces de intención diferente, sea desde lo social, lo literario, lo combativo, la moda o el cuidado del hogar, los horóscopos o la sección de teatro y cine. Hacia 1940, crece la enunciación femenina no sólo en cantidad sino en variedad de textos. Todo esto resulta significativo pues como propone Jaspers “la capacidad perceptiva del hombre afecta el modo como el mundo parece ser” (citado en Carvalho 64) y “cuando el mundo emerge en la conciencia también depende de la cultura”

(65). Puntualiza Carvalho: “El mundo de la cultura forma parte de la estética, las regulaciones sociales, las ciencias, el derecho, el Estado, las iglesias, la economía, la moral, todos los elementos objetivos que aparecen a la singularidad existencial de modo singular” (67). Es así como el periódico y lo enunciado en él es un lienzo donde los escritores y lectores tejen sus representaciones.

II. A MANERA DE CONCLUSIÓN

A lo largo de estas páginas hemos procurado situar en *El Siglo de Torreón* algunas de las manifestaciones escriturales que revelan oscilaciones en lo que Packter define como base categorial y que pueden repercutir en la autorrepresentación de las lectoras y en el modo como el mundo se les presenta y cómo se perciben en él. Entre 1922 y 1950 no sólo la mujer habita un espacio que externamente se halla convulsionado, sino experimenta sensiblemente modificaciones en el devenir personal que abren un cauce desde los espacios íntimos y privados hasta los públicos.

Observamos que aquellos referentes internacionales fueron cediendo paso a voces locales. La óptica masculina se acompañó por la escritura de mujeres que alzaron su voz para enunciar ese movimiento interno y externo y sus contradicciones. O, como diría José Ortega y Gasset, asumieron eso que “se llama ‘vivir’ y el vivir consiste en que el hombre está siempre en una circunstancia, que se encuentra de pronto y sin saber cómo sumergido, proyectado en un orbe o contorno incanjeable” (*En torno a Galileo* 27), pero que en este espacio decide averiguar, “preguntarse lo que son las cosas a su derredor y lo que es él en medio de las cosas” (26), tal como vemos que hacen esas mujeres.

NOTAS

¹ Cfr. Packter *Filosofía Clínica...* La Estructura de pensamiento es la manera como la persona se sitúa en el ambiente. Se da mediante la relación de treinta tópicos que por intersección establecen las condiciones modales de la existencia. Con ella se pretende entender la existencia humana en cuanto existencia.

² Geográficamente La Laguna abarca la totalidad de los municipios de Torreón, San Pedro, Matamoros, Francisco I. Madero y Viesca, en Coahuila; y Gómez Palacio, Lerdo, Tlahualilo, Mapimí y Cuencamé en Durango.

³ Para uniformizar las referencias en el texto se usará la abreviatura ST (por *El Siglo de Torreón*), aunque de 1922 a 1927 se llamó *El Siglo*. En las fuentes citadas se hace esa distinción de acuerdo con la fecha.

⁴ En el Archivo Digital de *El Siglo de Torreón* hay discrepancia en esta fecha. Esta referencia corresponde

al primero periódico, mismo que inició el 28 de febrero del 22; pero en los registros digitales hay un error, pues refieren al día 26 de febrero de 1922.

⁵ Cfr. Carabaza y Ewald, *Historia de los medios de comunicación en Coahuila*. Región Laguna 1898-1950.

⁶ María Suárez (1899). Saltillense graduada como profesora de la Escuela Normal, 1915; estudió, también en la Bryant Straton School de Boston, Mass., y más tarde en la Palmer School, donde obtuvo diploma de maestra. Profesora de Literatura en la Normal de Saltillo. En 1924 concluyó estudios especiales en la Academia de pintura "Rubén Herrera". Profesora de Caligrafía, Francés y Lengua castellana en la Knox School de Cooperstown, Ney York. En octubre de 1925 publicó su libro *Azulejos*. Cfr. Berrueto Ramón y Flores Aguirre. *Once poetas de NuevaExtremadura*, 91.

⁷ Rosalinda Valdés (Dina Rosolimo), 1903. Saltillense de talento excepcional desarrollado en la adolescencia prácticamente sin tutela; concluyó solamente estudios primarios. Aumentó su cultura por sus viajes a Centro y Sudamérica. Colaboró en *El Ateneo* de Saltillo; *Revista de revistas* de México y en *Coahuila*. Otra escasa producción literaria bajo su pseudónimo aparece diseminada en periódicos y revistas de los lugares que visitó. Cfr. Berrueto Ramón y Flores Aguirre. *Once poetas de Nueva Extremadura*, 101.

⁸ Cfr. Alessio Vito "Gajos de la Historia. Restos de Carlos Pereyra. Sufragio femenino". Tal sucede con María Enriqueta Camarillo Vda. de Pereyra, pues para poder volver de España con el cadáver de su esposo Don Carlos Pereyra (historiador) requiere de sus amigos del ámbito literario y cultural quienes gestionan los gastos y procuran el apoyo gubernamental para los trámites a fin de honrarlos debidamente.

⁹ María Luisa Vera aparece en una fotografía en el artículo "El espejo de Elena" por Guillermo Espinosa Estrada, que lleva este pie de foto: *Elena Garro (derecha) en Madrid con motivo del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, acompañada de Susana Gamboa (izquierda) y María Luisa Vera (centro)*. Archivo Jesús Garro. Recuperado de <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-espejo-de-elena/>

¹⁰ Cfr. Sheridan 249 y ss. donde se comenta que el Presidente Cárdenas en 1939 ofreció refugio a los españoles y, por iniciativa de Octavio Paz, se vincularon las revistas *Taller* y *Hora de España*. A pesar de lograr mayor calidad editorial y de contenido, pronto sobrevinieron inconformidades en los mexicanos al sentirse desplazados los españoles.

¹¹ Cfr. sobre marginalidad de la provincia en Del Río Martínez (May. 2016, 67-71).

¹² Columnistas como Luis Alberto Cabrales, Pascual Janet, Juan B. Climent, García Naranjo, entre otros.

¹³ La Búsqueda (Tópico 11 de la estructura de pensamiento es "hacia donde la persona se dirige existencialmente" (Packter); Bordin lo explica como la

"voluntad, el deseo de realizar algo; genera aspiraciones, voliciones y puede aparecer como una presunción o puede ser un sueño" (Cfr. *Filosofía Clínica: puentes existenciales* 75-77).

¹⁴ Sus colaboraciones aparecen en *El Universal*, *El Universal Ilustrado*; *El demócrata*, *Excelsior*, *la Revista Todo* y *Revista de Revistas*. Cfr. *Enciclopedia de la Literatura Mexicana*. <http://www.elem.mx/autor/datos/291>

¹⁵ El concepto de vecindad de Packter no refiere exclusivamente a personas, abarca pensamientos, sentimientos, lecturas, personas, todo aquello con lo que interactúa una persona y que puede favorecer su experienciasingular o puede afectarla negativamente.

FUENTES CITADAS

1. Berrueto Ramón Federico y Jesús Flores Aguirre, compiladores. *Once poetas de NuevaExtremadura*. 1927. Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila, 2011.
2. Carabaza, Julieta y Wald, Irene. *Historia de los medios de comunicación en Coahuila*. Saltillo, Universidad Autónoma de Coahuila. 1992.
3. Carvalho, José Mauricio de. *Diálogos em Filosofia Clínica*. São Paulo, Brasil: FiloCzar, 2013.
4. Castagnani, Tiziana y César Colorado. "La representación de la mujer inmigrante en la prensa escrita española. Análisis del discurso citado en textos periodísticos", *Discurso y Sociedad*, vol. 3, núm. 4, p. 621-657. www.dissoc.org
5. Coordinación Nacional de Literatura CNL (INBA) y Literatura INBA. "Esperanza Zambrano". *Enciclopedia de la Literatura en México*. f, l, m., 2011/28 ene. 2021, <http://www.elem.mx/autor/datos/174>.
6. De Gasperín, Rafael y Enriqueta del Río (compiladores y traductores). *Filosofía Clínica: puentes existenciales*. Monterrey, Licorne-Ed. Cauce, 2020.
7. Del Río Martínez, Enriqueta Guadalupe. *Recuperación y valoración de la experiencia estética de Rafael del Río en la configuración del quehacer cultural, intelectual y artístico de Coahuila*. 2016. Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey. Disertación doctoral.
8. Espinosa Estrada, Guillermo. "El espejo de Elena", *Tierra Adentro*, núm. 219, p. 4 <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/el-espejo-de-elena/>
9. Fundación para las letras mexicanas. "Catalina D'Ézell" *Enciclopedia de la Literatura en México*. f, l, m. 13 oct. 2017/28 jun. 2018. <http://www.elem.mx/autor/datos/291>.
10. Muñoz Fernández. Angel. "María Enriqueta Camarillo y Roa de Pereyra". *Enciclopedia de la Literatura en México*. f, l, m., 1995/ 27 jul. 2017, <http://www.elem.mx/autor/datos/174>.

11. Goya, Will. *A escuta e o silêncio*. Portoalegre - RS, Brasil, Editora Mikelis, 2017.
12. Guerra, Eduardo. *Historia de Torreón*. México: Ediciones Casán, 1957.
13. Ochoa, Enriqueta. *Las urgencias de un dios*. México, Ediciones Papel de Poesía, 1950. Ortega y Gasset, José. *En torno a Galileo*. Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981.
14. _____. *Unas lecciones de metafísica*. Madrid, Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981.
15. Packter, Lúcio. *Cadernos de Especialização em Filosofia Clínica A*. Porto Alegre, RS, Brasil, Instituto Packter, 1997-98.
16. _____. *Cadernos de Especialização em Filosofia Clínica B*. Porto Alegre, RS, Brasil: Instituto Packter, 1997-98.
17. _____. *Cadernos de Especialização em Filosofia Clínica C*. Porto Alegre, RS, Brasil: Instituto Packter, 1997-98.
18. _____. *Filosofía clínica, una filosofía del hospital y del consultorio*. Sao Paulo, Brasil, Biblioteca del Instituto Packter, 2008.
19. Quintero Ayala, Marcela. "Concha de Villarreal". *Enciclopedia de la Literatura en México*. f, l, m., 2002/21 nov. 2018, <http://www.elem.mx/autor/datos/125505>.
20. RedSIC. "Enriqueta de Parodi". *Gobierno de México*. 4 feb. 2015, https://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=artista&table_id=2161. Accesado 4 de abril.
21. Secretaría de Cultura. "Laura Méndez de la Cuenca: la escritora de la pasión y la erudición". *Gobierno de México*, 17 ago. 2013, <https://www.gob.mx/cultura/prensa/laura-mendez-de-cuenca-la-escritora-de-la-pasion-y-la-erudicion>.
22. Sheridan, Guillermo. *Poeta con paisaje. Ensayos sobre la vida de Octavio Paz*. México, Ed. Era, 2004.
7. _____. "Mujeres de México: Rasa Saldi", *El Siglo de Torreón*, 23 Dic. 1937, 4.
8. _____. "Mujeres de México: Amalia Castillo Ledón", *El Siglo de Torreón*, 27 Ene. 1938, 4.
9. _____. "Perfumes". *El Siglo de Torreón*, 10 Feb. 1938, 4.
10. _____. "Mujeres de México: Esperanza Zambrano", *El Siglo de Torreón*, 23 Jul. 1938, 4.
11. _____. "Otra vez un llamarada", *El Siglo de Torreón*, 24 Jul. 1938, 12.
12. _____. "Mujeres sabias", *El Siglo de Torreón*, 30 Sept. 1938, 4.
13. _____. "Mujeres de México: Concepción Sada". *El Siglo de Torreón*, 3 Nov. 1938, 4.
14. _____. "Mujeres de México: María Narro". *El Siglo de Torreón*, 15 Dic. 1938, 4.
15. _____. "Ilustres suicidas", *El Siglo de Torreón*, 17 Nov. 1938, 4.
16. _____. "Estudiantes y maestros". *El Siglo de Torreón*, 12 Ene. 1939, 4.
17. _____. "El día de los animales". *El Siglo de Torreón*, 19 Ene. 1939, 4.
18. _____. "Teatro moderno". *El Siglo de Torreón*, 29 Jun. 1939, 4.
19. _____. "Desgaste espiritual". *El Siglo de Torreón*, 6 Jul. 1939, 4.
20. _____. "A que conducen la ignorancia y el hambre". *El Siglo de Torreón*, 3 Ago. 1939, 4.
21. _____. "El más grande problema de México". *El Siglo de Torreón*, 2 Nov. 1939, 4.
22. _____. "La madre trabajadora". *El Siglo de Torreón*, 23 Nov. 1939, 4.
23. _____. "Diálogos femeninos". *El Siglo de Torreón*, 4 Abr. 1940, 4.
24. _____. "Algo más sobre Servicio Militar Obligatorio". *El Siglo de Torreón*, 26 Sept. 1940, 4.
25. _____. "Cambian los tiempos pero no el destino". *El Siglo de Torreón*, 24 Oct. 1940, 4.
26. _____. "Algo más sobre la Reforma educativa". *El Siglo de Torreón*, 27 Feb. 1941, 4.
27. _____. "Críticas de salón". *El Siglo de Torreón*, 1 Mar. 1942, 15.
28. _____. "Oigamos una voz masculina". *El Siglo de Torreón*, 12 Abr. 1942, 11.
29. _____. "Si resucitara Shopenhauer", *El Siglo de Torreón*, 2 Ago. 1942, 16.
30. _____. "Mujeres recuerdan una promesa". *El Siglo de Torreón*, 9 Ago. 1942, 9.
31. Editorial. "11 poemas de Nueva Extremadura". *El Siglo*, 8 Jun. 1927, 3.
32. "Eugenia Torres efectuará su primer recital el sábado 1º de febrero". *El Siglo de Torreón*, 30 Ene. 1930, 6.
33. "El santuario del hogar". *El Siglo de Torreón*, 27 Dic. 1927, 1,3,4.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS CITADAS

1. Alessio Robles, Miguel. "La mujer coahuilense". *El Siglo de Torreón*, 20 Jun. 1937, 2,11.
2. Alessio Robles, Vito. "Gajos de la Historia. Restos de Carlos Pereyra. Sufragio femenino". *El Siglo de Torreón*, 26 Feb. 1948, 4,8.
3. Araquistain, Luis. "La crisis del Patriarcado: Decadencia del matrimonio". *El Siglo de Torreón*, 1 Ene. 1931, 27.
4. Aranda, M. "Opinión gráfica de Aranda". Edición de Aniversario. *El Siglo de Torreón*, 28 Feb. 1947, 7.
5. Corral Ortega, Jesús. "Gabriela Mistral o la luz del espíritu". *El Siglo de Torreón*, 20 Dic. 1948, 4.
6. D'Érzell, Catalina. "Lo digo yo como mujer: La dádiva mayor". *El Siglo de Torreón*, 13 May. 1933, 13.

34. Farfán, Isabel. "Catalina D´Erzell". *El Siglo de Torreón*, 15 Oct. 1950, 23. "Gabriela Mistral, Hija de América". *El Siglo de Torreón*, 10 Oct. 1944, 4.
35. Guillén, Flavio. "Los efectos del alfabeto: una heroína mexicana". *El Siglo de Torreón*, 24 Sept. 1922, 12.
36. "Homenaje a Hortensia Elizondo e Isabel Farfán Cano en N. York". *El Siglo de Torreón*, 20 Nov. 1937, 13.
37. "Identificación". Edición de Aniversario. *El Siglo de Torreón*, 28 Feb. 1947, 1.
38. Ivanovitch, Dimitri. "Las señoras hombres de letras". *El Siglo de Torreón*, 20 Ago. 1933, 8.
39. Luzuriaga, Guillermo de. "Del futurismo político. Si las mujeres mandasen". *El Siglo de Torreón*, 26 Oct. 1949, 4,9.
40. Moheno Jr., Querido. "A propósito de <<maffias>>". *El Siglo de Torreón*, 16 Jun. 1936, 4.
41. Moreno, Pablo C. "Torreón: Biografía de una joven ciudad mexicana. El nacimiento de espíritu". *El Siglo de Torreón*, 19 Nov. 1950, 2,9.
42. "Poeta y declamadora peruana entre nosotros". *El Siglo de Torreón*, 10 Abr. 1938, 5. Quiroz Martínez, Roberto. "La literatura sonorenses se enriquece". 7 Nov. 1945, 4.
43. Ramírez, Octavio. "Semblanza de Juana de Ibarbourou". *El Siglo*, 8 Ene. 1925, 5.
44. Rodríguez García, Francisco. "Saltillo por dentro. Pinacoteca Rubén Aguirre", *El Siglo de Torreón*, 25 May. 1941, 12.
45. S. "Se concedió pensión a la escritora Laura Méndez de Cuenca". *El Siglo de Torreón*, 7 Ene. 1925, 1.
46. Salado Álvarez, V. "María Enriqueta". *El Siglo*, 18 Ago. 1923, 3.
47. "Saludo". *El Siglo de Torreón*, 28 Feb. 1922, 1.
48. Treviño Castro, Javier. "Rubén Herrera entre la Academia y la libertad". *La Vanguardia*. Saltillo, Julio 20, 2016. <https://vanguardia.com.mx/articulo/ruben-herrera-entre-la-academia-y-la-libertad>.

